

Cómo la globalización fomenta y mitiga a la vez la desigualdad

PAUL A. SAMUELSON*

El estimado premio Nobel de Economía de Harvard, el fallecido Simon Kuznets, enunció una famosa ley, la ley de Kuznets: 1) Las sociedades pobres y atrasadas tienden a sufrir gran desigualdad. 2) Sin embargo, cuando salen de la pobreza y empiezan a desarrollarse, la desigualdad se vuelve todavía peor al principio. 3) Pero cuando esa sociedad alcanza niveles avanzados modernos, se produce un cierto retorno sistemático hacia una mayor igualdad. De ser cierto, éste sería un hallazgo importante. Para Europa Occidental y Estados Unidos predeciría un futuro -durante 2005 y 2025- en el que los ricos no se volverían más ricos, y los pobres, más pobres. Desgraciadamente, la economía no es, ni puede ser, una ciencia exacta como la física o las matemáticas. La Ley de Kuznets, antes y después de que este gran estadístico muriera, empezó a ser rechazada por los hechos desnudos de la historia económica.

Después de que la popularidad del New Deal y de la política del Partido Socialdemócrata empezase a menguar, las economías avanzadas de Norteamérica, Europa Occidental y la Cuenca del Pacífico han visto en las últimas décadas fuertes vientos que soplan hacia una mayor desigualdad en la mayoría de las economías de mercado. Esto queda ilustrado por un dramático hecho. Hace 50 años, un jefe ejecutivo de una gran empresa estadounidense tenía un salario medio 40 veces superior al de un empleado de mediana categoría. Ahora esa cifra se ha multiplicado por diez y es casi 400. Las estadísticas de Gini revelan una tendencia bastante parecida en la Unión Europea e incluso en los países escandinavos. Sin embargo, al mismo tiempo es cierto que el bienestar de los pobres en las regiones de alta productividad ha aumentado y sigue superando las rentas reales de los pobres en sociedades menos acaudaladas. Por consiguiente, 'los ricos se vuelven más ricos, y los pobres, más pobres', es un resumen inapropiado de las tendencias globales modernas.

Si la India de 1950, o, ya puestos, la Corea del Sur de 1950, hubieran estado en aquel entonces rodeadas de otras naciones todas tan pobres como ellas, ¿su crecimiento entre 1950 y 2002 habría sido más rápido o más lento? Todas las pruebas aportan una respuesta inequívoca a esta pregunta. Podemos dar la misma respuesta para las economías de Europa del Este que han dejado atrás el colectivismo al estilo soviético. Una vez que una sociedad pobre empieza a desarrollarse, se beneficia enormemente de la presencia a su alrededor de regiones de productividad más elevada. No sólo puede aspirar a importar parte de su tecnología avanzada, sino que también las leyes de la ventaja comparativa aplicadas al comercio internacional dictan que la contratación externa del mundo avanzado estimulará un crecimiento impulsado por las exportaciones y tenderá a proporcionar una tendencia ascendente de salarios reales equilibrados en la sociedad incipiente. Desde Japón hasta Hong Kong, pasando por Singapur y Corea, el crecimiento impulsado por las exportaciones ha sido el patrón común. ¿Por qué iban a ser Rusia y Hungría diferentes entre ahora y 2010?

Un importante informe reciente de la Agencia Nacional de Investigación Económica realizado por el economista de la Universidad de Columbia Xavier Sala-Martín apoya esta hipótesis más alegre. Cito unas cuantas líneas de su extenso estudio de 2002. En los últimos 20 años, 'las tasas de pobreza han disminuido considerablemente'. El número global de personas en la categoría de renta real inferior a un dólar al día 'ha disminuido en 235 millones... El número por debajo de dos dólares al día disminuyó en 450 millones... Asia constituye un gran éxito, sobre todo después de 1980. Latinoamérica redujo la pobreza considerablemente en la década de los setenta, pero el progreso se detuvo en los años ochenta y noventa. Los peores resultados se dieron en África, donde las tasas de pobreza han aumentado considerablemente... Calculamos

nueve índices de desigualdad implicados por nuestra distribución de la renta mundial. Todos ellos muestran una reducción considerable de la desigualdad global entre la década de los ochenta y la de los noventa'.

¿Cómo es posible esta última frase? Simplemente recuerden que más de 2.000 millones de los 6.000 millones de habitantes del mundo viven en China e India. Recuerden también que después de que estas naciones gigantescas hicieran las paces con la nueva economía global, las rentas reales allí dieron un salto adelante, de forma muy parecida a lo que había sucedido anteriormente en la Cuenca del Pacífico. Permítanme informarles brevemente de los cálculos más recientes realizados por expertos sobre la historia económica global, que aparecen en el nuevo libro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) titulado *The World Economy: A Millennial Perspective*, de Angus Maddison. El catedrático calcula lo siguiente: En el año 1000 la renta real *per cápita* en África superaba a la de Europa por un escaso porcentaje. Eso se debía a que el producto interior bruto (PIB) de Europa cayó un 10% entre los años de Roma 0 y 1000 después de Cristo. Hacia el año 1500 Europa empezó a utilizar el conocimiento científico para crecer más deprisa que las otras regiones: lo que empezó en la católica Italia pronto fue superado por la Holanda protestante, que fue número uno durante tres siglos, hasta que en 1836 Gran Bretaña se hizo con la primera posición. Hacia 1904, EE UU a su vez superó a Gran Bretaña y continúa en el puesto más alto de la lista.

Las medidas de Maddison refutan claramente los cálculos anteriores, según los cuales China iba por delante de Occidente en 1800, seguida de cerca por Japón. Maddison calcula que hacia la época de Mao China había caído hasta alcanzar apenas el 10% del nivel de Europa Occidental. Según el testimonio a largo plazo de la historia económica, la ciencia más el uso del mecanismo de mercado competitivo parecen haber sido los únicos ejemplos de crecimiento sostenido de la productividad. El PIB *per cápita* del Puerto Rico 'colonial' es el más alto de Latinoamérica. Aunque el régimen de cuatro décadas de Castro en Cuba extendió la educación y la atención sanitaria a los pobres urbanos y rurales, la renta real *per cápita* en general disminuyó en un 36%. La historia es similar a la de la China de Mao. Recuerden también que la Europa del Este y la Alemania del Este de Stalin contrastaban malamente en productividad y crecimiento con las economías mixtas orientadas al mercado de Europa Occidental. Observamos un contraste todavía más claro si comparamos las estadísticas de Corea del Norte y del Sur.

Uno puede entender por qué los pobres de África y Oriente Próximo están resentidos con el mundo en vías de desarrollo y el mundo desarrollado. Y es natural que los estudiantes idealistas de las culturas occidentales acaudaladas se manifiesten en la calle en contra de la globalización. Les sorprende que los niños tengan que trabajar en fábricas en las que se les explota y en entornos contaminados. Pero no tienen en cuenta lo que les pasaría a las rentas reales medianas en esas regiones pobres si las medidas proteccionistas volvieran a llevarse esos puestos de trabajo a las sociedades más opulentas. Intenten pensar seriamente en lo que eso supondría para la desigualdad en el mundo.

¿Que si creo que todo está bien globalmente? No. Las naciones democráticas deben aprender a equilibrar la economía moderna mixta entre mecanismos de mercado casi *laissez faire* y políticas públicas encaminadas a la regulación y a la mejora de las peores injusticias que serían inevitables con unos mercados libres libertarios. Ésta es la opinión de una persona tras una larga carrera como economista académico. Y más arriba he presentado algunas de las pruebas en que se funda.

***Paul A. Samuelson obtuvo el Premio Nobel de Economía en 1970.**